

La construcción social de la paternidad en varones de contextos rurales de Morelos, México

*Angélica Rodríguez Abad**

RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO SE ANALIZAN LOS SIGNIFICADOS Y EXPERIENCIAS DE LA PATERNIDAD DE LOS VARONES EN TRES MUNICIPIOS DEL ESTADO DE MORELOS, A PARTIR DE LAS SIGUIENTES CONSIDERACIONES: RUPTURAS Y PERMANENCIAS DE LA PATERNIDAD APRENDIDA DE SUS PROGENITORES; TRANSICIONES CUANDO SON PADRES; LOS ACUERDOS Y DESACUERDOS CON SUS PAREJAS; Y, LA BÚSQUEDA POR LOGRAR UNA PATERNIDAD PARTICIPATIVA, ACTIVA, COLABORATIVA Y EQUITATIVA, QUE SURGEN DE LAS REFLEXIONES SOBRE LAS DIFICULTADES, OBSTÁCULOS Y CRÍTICAS DEL CONTEXTO SOCIAL EN EL QUE HABITAN.

PALABRAS CLAVE: FAMILIAS - PATERNIDADES - RUPTURAS - PERMANENCIAS - EXPERIENCIAS - MORELOS - MÉXICO.

THE SOCIAL CONSTRUCTION OF PATERNITY IN MEN OF RURAL CONTEXTS OF MORELOS, MEXICO

ABSTRACT

THIS ARTICLE ANALYZES THE MEANINGS AND EXPERIENCES OF THE PATERNITY OF MEN IN THREE MUNICIPALITIES IN MORELOS STATE, BASED ON THE FOLLOWING CRITERIA: SEPARATIONS AND BELONGINGS OF THE PATERNITY LEARNED FROM THEIR PARENTS; TRANSITIONS WHEN THEY ARE PARENTS; AGREEMENTS AND DISAGREEMENTS WITH THEIR PARTNERS; AND THE SEARCH TO ACHIEVE A PARTICIPATORY, ACTIVE, COLLABORATIVE AND EQUITABLE PATERNITY, WHICH ARISES FROM REFLECTING ON THE DIFFICULTIES, OBSTACLES AND CRITICISMS OF THE SOCIAL CONTEXT IN WHICH THEY LIVE.

KEYWORDS: FAMILIES - PATERNITIES - RUPTURES - PERMANENCIES - EXPERIENCES - MORELOS - MÉXICO.

* Profesora a tiempo completo de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Correo electrónico: arodriguez_a_fcdh@uatx.mx.

Introducción

Los estudios de género de los varones y las masculinidades iniciaron durante la década de los setenta del siglo XX, como resultado de las aportaciones feministas quienes innovaron en planteos teóricos, conceptuales y metodológicos para el estudio de las relaciones entre hombres y mujeres. A partir de ello, se recuperaron y visibilizaron las voces de los varones como sujetos/actores dotados de género en el que sus identidades, relaciones y prácticas son construcciones sociales que los han encasillado a un deber ser desde la masculinidad hegemónica (MH), que simbólicamente, los somete a una cierta “ortopedia” para ser competitivos, racionales, autoritarios, valientes, independientes, viriles, proveedores y protectores. Sin embargo, bajo esos esquemas estereotipados de “ser hombres” los ha alejado de diferentes escenarios, tal como el espacio doméstico en el que es notorio la escasa o nada participación de los varones en el ejercicio de la paternidad y el trabajo de cuidados.

Las ausencias de los varones que ejercen su paternidad, tienen un porqué, traducido en la mayoría de los casos, por las exigencias y largas jornadas laborales que los limita a estar presentes en el hogar. Además de la búsqueda de alcanzar los ideales de la MH, se limitan a ser padres coparticipes en el cuidado de sus hijos/as, trayendo consigo una serie de represiones emocionales, resistencias, frustraciones, miedos y soledades.

Sin embargo, es posible identificar que, en contextos rurales, aquellos padres que participan en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas, corresponde al cuestionamiento de la paternidad vivida con su progenitor, los acuerdos y desacuerdos con sus compañeras y la búsqueda de vivir una paternidad distinta, caracterizada por su presencia y participación, pese a las críticas y vigilancia social del contexto en el que habitan.

Entenderemos por contexto rural, como el espacio en el que las personas que ahí viven se conocen, comparten cultura, símbolos y aprendizajes de género; construido por ejes tradicionales, caracterizados por la fuerza, la virilidad y el poder. Es en el contexto rural, donde los hombres se hacen hombres por generaciones, es decir, los “más viejos” enseñan a los “más jóvenes” cómo trabajar en el campo, el descuido de su salud, las ausencias en sus hogares, la poca afectividad y por supuesto, la importancia de la proveeduría económica, a costa de las ausencias y pocas presencias afectivas con sus hijos (particularmente). Y es que, en el contexto rural, ser padre de hijos varones tiene que ver con enseñarles a cómo trabajar, transitando de la infancia a la adultez, en el entendido de que se viven esas dos etapas como eje central para ser hombres. De otra manera no existen formas de “demostrarlo”, solo a través del trabajo físico y el ingreso monetario a la economía familiar. Es así, que resulta relevante e interesante que cuando los hijos varones hablan de las paternidades vividas con sus progenitores, salen a la luz esos esquemas de violencia, de la poca afectividad, del rechazo y la coraza que impide externar emociones; ya que, en caso de hacerlo, se pone en duda el trabajo de un padre que es formar hijos fuertes y viriles.

A partir de ello, surge el interés de cuestionar y visibilizar aquellos padres varones presentes en el espacio doméstico que, por cuestiones de la precarización laboral, el desempleo y algunos casos, por decisión propia, deciden ser padres presentes. Pero su sola presencia, genera incomodidades para otros hombres, porque no cumple el mandato principal de la masculinidad que es proveer. Esos otros hombres (especialmente los progenitores, hermanos o vecinos) critican y señalan a aquellos padres que participan activamente en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas. Se decidió hacer uso del enfoque cualitativo, con técnicas como la entrevista en profundidad, que permitió recuperar las voces de los varones quienes relatan los acuerdos, algunos forzados, con sus compañeras para ser padres presentes y activos en el espacio doméstico.

Cabe señalar que algunos padres mostraron interés por dialogar y expresar su vivir de la paternidad, aludiendo que pocas veces se les pregunta sobre sus experiencias como padres e hijos, de recordar sus infancias, su relación con sus progenitores, de cuestionar otras paternidades,

de cómo no reproducir modelos de paternidad rígida y distante, de las invitaciones de sus compañeras a ser partícipes en el cuidado y el reaprender continuamente a cómo ser padres a lo largo de su trayectoria de vida.

Estado del arte ¿qué se ha escrito sobre paternidades?

Los estudios de las paternidades surgen con la intención de caracterizar desde diferentes regiones del mundo y desde diferentes disciplinas teóricas, cómo los varones viven, experimentan y se relacionan con sus hijas e hijos. Fue así, que se identificaron y documentaron aquellas experiencias de la paternidad que desarrollaban “una relación más equitativa entre géneros y generaciones [y una] participación compartida, comprometida y responsable de los varones en una amplia gama de aspectos vinculados con la experiencia de ser padres” (García y de Oliveira, 2004: 157). De Keijzer (2003) menciona que a partir de que se reconoció que no existe un solo tipo de paternidad, sino múltiples maneras de ejercerla, se habló de paternidades. Asimismo, se abrió la mirada a una diversidad de ser varones y padres, que se caracterizan a partir de sus trayectorias de vida, la edad, la condición social, cultural, educativa, familiar y cómo se construye y reconstruye su identidad con el paso del tiempo. Y a su vez, cómo es el ejercicio de paternar cuando se es padre primerizo o padre de determinada edad o se tiene un hijo o una hija. En esta última idea, se identificó que ser padre de un hijo se reprime la afectividad, se enseñan claves de cómo ser hombre a través de juegos que involucre la fuerza física; mientras que en el caso de que sea padre de una hija, sí se permiten los juegos de contacto físico, porque el objetivo principal es ejercer la ternura y el afecto.

Estos primeros alcances en el estudio de las paternidades, han dado ciertos cimientos de cómo estudiar el tema. Sin embargo, Salguero ha señalado reiteradamente que pese a tener algunos avances, el tema de las paternidades necesita ser estudiado ampliamente, debido a que “durante algún tiempo hubo ausencia, marginación y negligencia en los estudios sobre los varones en el campo de la reproducción y ejercicio de la paternidad” (2006: 61). La autora añade que la falta de indagaciones que visibilizaran la mirada de los varones en este campo, fue porque se consideró que era un espacio propio de las mujeres. De esta forma, cuando se iniciaron los estudios de paternidad, esta se centró en caracterizar sólo a los padres ausentes del hogar. Burin (2007) agrega que mayoritariamente los estudios realizados sobre las paternidades, criticaban el escaso involucramiento de los varones en el cuidado, crianza y proveduría de sus hijos e hijas.

Ante esas primeras ausencias en la investigación de paternidades, Figueroa (2001) invitó a reflexionar, indagar y cuestionar sobre las experiencias masculinas, así como también conocer los silencios, soledades, indefiniciones y complicidades de los propios varones. Con el fin de caracterizar la construcción de las identidades de género, a partir de las trayectorias de vida de los hombres y el contacto con otras instituciones sociales, tales como la familia, la educación, la religión, los grupos de amigos/as, la pareja, entre otros. De esta forma, al recuperar experiencias, vivencias y significados de los varones como sujetos de investigación, se manifestó la posibilidad de abrir un panorama más en los estudios género, del espacio doméstico, de las relaciones de género en las familias, de las paternidades, de las masculinidades, entre otros temas.

Para el caso de México, los estudios de las paternidades se han construido desde la perspectiva de género, análisis cualitativo y carácter relacional (Salguero, 2006). Esta postura incluyó a los hombres en los estudios del espacio doméstico, trascendiendo la idea de que sólo era responsabilidad absoluta de las mujeres. Por su parte, Schmukler (2011) señaló que lograr una democratización familiar, era un asunto pendiente, por tanto, era necesario visibilizar los acuerdos y/o pactos en las relaciones y dinámicas entre las parejas, con la idea de “renegociar arreglos de vida basados en la equidad de género, la corresponsabilidad en las cargas comunes de la vida doméstica, la generación de ingresos, el cuidado de los (as) hijos (as) en salud y educación” (Schmukler, 2011: 26).

Por ello, es oportuno señalar que las primeras contribuciones en los estudios de paternidades fueron de médicos y psicólogos. Parte de sus contribuciones en los estudios de paternidades, derivan de discursos biologicistas, en el que se reiteró “la organización social de los sexos como un producto natural y no como un constructo social” (Salguero, 2006: 61). Ante esto, la reproducción de la división sexual del trabajo fue considerada una visión universal y vertical, en el que se creía y reproducía la idea de que las madres eran quienes se relacionaban mejor con sus hijos e hijas, y los padres sólo eran coadyuvantes del cuidado (Sefton, 2006), pero su presencia era innecesaria. Fue así que se legitimó el discurso de un ejercicio maternal de las mujeres, que por su composición biológica se vinculó de manera natural con la lactancia, para el cuidado y la crianza infantil (Chodorow, 1984).

Asimismo, la psicología reforzó los supuestos de la identidad femenina y la maternidad, considerándose que;

“...el ejercicio maternal en las mujeres se explica a partir de la vinculación aparentemente natural entre la capacidad de procrear y lactar con la responsabilidad del cuidado infantil por una parte, y por otra, debido a que los seres humanos necesitan cuidados especiales durante un largo periodo de su vida inicial y son las mujeres quienes están dotadas y capacitadas biológicamente a partir de un supuesto instinto maternal” (Salguero, 2006: 61).

Por su parte, Burin (2007: 19) agregó que “los psicoanalistas clásicos consideran que el padre no puede ni debe sustituir a la madre, en todas las posiciones afectivas, ni tan siquiera compartir los cuidados y alimentación del hijo, debe quedar fuera del vínculo exclusivo de la madre-hijo”. En esta misma idea, Parke señaló “...no es que nos olvidemos del padre por mero descuido o azar, sino que lo ignoramos a propósito debido a nuestra creencia de que es menos importante que la madre en su influencia sobre el desarrollo de su hijo” (1986, citado por Salguero, 2006: 62). De esta forma, la visión biologicista y esencialista supusieron que el amor del padre tenía que ser expresado a la distancia, por no poseer capacidades de afecto y ternura para sus hijos e hijas.

Otra área de estudio fue la demografía, la cual analizó a las paternidades a través de la exploración de las variables como fecundidad, anticoncepción y planificación familiar, que desde el cuerpo de las mujeres se tenía contabilizado el total de los hijos e hijas que habían tenido y de quiénes eran los progenitores (Ibíd.). Sin embargo, tal como lo señala Rojas (2006) la sociodemografía y la microdemografía identificaron las ausencias de los varones en el análisis de la reproducción humana, la fecundidad y el control natal.

Una vez identificadas las ausencias de los varones en este ámbito, se incorporó la opinión de los varones con relación a la decisión de tener o no hijos/as, el embarazo, el parto, la atención posparto, el cuidado y la crianza de los hijos/as. Se recuperaron las primeras experiencias de los varones y se logró una ruptura de la mirada feminizada de la reproducción (Figuroa, 2003), que había sido legitimada desde la demografía y la medicina.

En este sentido, Rojas (2006) indicó que el avance de los estudios desde otras perspectivas y disciplinas, tales como la psicología, la antropología y la sociología, dieron novedosas reflexiones con el fin de plantear que “las actitudes paternas tienen fuertes repercusiones sobre el universo psicológico de los hijos y sobre la constitución temprana de la identidad de género” (Viveros, 2000: 93). Y que la paternidad activa es una relación mucho más cercana y afectiva con sus descendientes.

La antropología se posicionó desde lo que ya se había cuestionado, que la paternidad no sólo es un acontecimiento biológico, sino que ésta es construida desde los diferentes escenarios sociales, culturales e históricos donde se vive la paternidad, pero también en la etapa de vida en la que el varón era padre o ejercía su paternidad. Por tanto, dependiendo la cultura, la trayectoria por edad del varón, los acontecimientos macroestructurales, y la memoria sobre cómo aprendió a ser padre, revisten en los propios varones una idea de cómo resignificar las

vivencias paternas. Es así que, si caracterizamos con el debido cuidado lo que la antropología ha propuesto, podremos responder a la pregunta ¿cuándo hablamos de paternidad, de qué paternidad estamos hablando?

Para cerrar cómo las disciplinas han sumado a los estudios de las paternidades, la sociología no puede quedar fuera. En particular, desde esta área analizó desde la perspectiva de género cómo la postura tradicional y la división sexual del trabajo definía el papel de los hombres y las mujeres en los espacios domésticos. Aunado a esto, cuestionó la teoría funcionalista de Parsons (1951), que reforzó la idea de los roles establecidos. Esta división dio a los varones el carácter instrumental y a las mujeres el carácter expresivo. Esto significó, que los varones se desarrollaban en los espacios públicos, en el que su papel importante era la proveeduría del hogar. Mientras que, las mujeres se les atribuyó el espacio doméstico y reproductivo, bajo el perfil de ser ama de casa, madre, cuidadora y criadora de hijos e hijas. A partir de la perspectiva de género, se cuestionaron estos papeles rígidos y normativos del deber ser de hombres y mujeres, se documentaron las vivencias de las mujeres en el ámbito público y a los varones en el ámbito doméstico. Por tanto, en los estudios de los varones se identificaron dos rumbos;

“Por un lado, se encuentra la investigación orientada a hallar las formas en las que podrían eliminarse los obstáculos que los varones representan, a fin de garantizar una participación más favorable para las mujeres. Y por otro lado, están aquellos esfuerzos que incorporan a los varones pero a partir de una interpretación más amplia de la reproducción en tanto, proceso que se desarrolla dentro de un ámbito más extenso, el de la sexualidad” (Rojas, 2008: 35).

Ambas direcciones refieren que las vivencias de las paternidades no podían ser entendidas únicamente en términos biológicos y económicos, sino en conocer sus experiencias a partir de los aprendizajes de género socializados desde las familias de origen, la construcción de su propia identidad, las transiciones presentadas a lo largo de la trayectoria personal, el decidir ser o no padres y la relación entre padres e hijos/as en diferentes etapas de la vida.

Caracterización de la paternidad tradicional a nuevas formas de ejercer la paternidad. Una mirada desde la construcción social

Como ya se mencionó, paternidad no puede ser entendida como una actividad única e igual para todos los hombres, sino que existen formas de ejercerla y vivirla, según el contexto socio histórico y cultural, que se construyen las prácticas, significados, vivencias y discursos de cómo ser padre (Salguero, 2006). Es así, que la paternidad dependerá de diferentes aspectos no solo individuales, sino que esta debe analizarse desde el contexto en el que se vive y se aprende a ser hombre y ser padre. En pocas palabras, la paternidad está revestida de diversas expresiones culturales, que definen los estereotipos y roles sociales que conforman la identidad masculina (Montesinos, 2004).

No obstante, en la literatura, se identificó que la construcción de la paternidad tradicional forma parte de los antecedentes en el estudio de las masculinidades. Es así, que lo tradicional es entendido como “un orden sociocultural, con los significados, representaciones, modelos e imágenes del padre que forman parte del sistema social, político e ideológico históricamente constituido y que conforma el contexto en el que se organiza la subjetividad de los individuos” (Salguero, 2006: 60). Sin embargo, en este apartado no se pretende ahondar históricamente la paternidad, sino sólo nombrar una visión que se tiene de la misma, desde las vivencias de los varones de esta investigación, es decir una paternidad asociada a la imagen de un padre autoritario, que provee, que está al margen de la crianza, ausente, entre otras características (Fuller, 2001; Rojas, 2007; Leal, 2011).

Tanto Fuller (2001) como Leal (2011) mencionan que el rol que poseía el padre de familia, no sólo era de administrar los recursos materiales, sino simbólicos, ya que el objetivo principal era incorporar a sus hijos al ámbito laboral. Ante esa imagen asociada a la proveeduría, situaba al padre ausente de casa, y aunque estuviera físicamente en el hogar, no "...solía tener acceso al cuerpo físico [con sus hijos], su presencia era audiovisual pero no táctil, daba órdenes y con cierta frecuencia castigaba, pero acariciaba poco" (Ibíd.: 37). Ser padre era sinónimo de responsabilidad familiar, con el único fin de aportar los ingresos económicos para la casa (Bastos, 1997). Es así que la figura paterna era autoritaria y proveedora, al margen de la crianza y cuidado de los hijos e hijas. La figura paterna tradicional definida desde un mandato cultural de la masculinidad, construyó en la identidad de los hombres una representación social ligada al ámbito público, al margen de la familia, que no expresa sus emociones (Salazar, 2013). A partir de los efectos de los cambios sociales, culturales y económicos, que exigían "revitalizar la imagen de la paternidad de manera que sea consecuente con los nuevos rasgos de masculinidad" (Montesinos, 2004: 212) trastocó ciertos aprendizajes de la paternidad distante. Bonino (2003) comprende que la paternidad es cambiante y transicional, está ligada a dos posturas contrapuestas: entre viejos y nuevos perfiles. Describe que existe una comparación entre cada una;

"...a diferencia de los padres tradicionales, que se centraban más en las potencialidades de los hijos para ser adultos productivos, comienzan a surgir nuevos ideales de paternidad que son correlativos a nuevas formas de ejercicio de la maternidad, al ideal social de la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y varones, y al de la jerarquización de la autonomía individual. Existe poco a poco un reclamo social, interiorizado por muchos varones, de mayor participación de los padres en la crianza de sus hijos, para bien de las mujeres, l@s hij@s y de ellos mismos. A diferencia del modelo que fomentó la construcción de los padres anteriormente citados, nuestro sistema de valores actual, que jerarquiza el vínculo entre personas, fomenta un vínculo padre-hij@s en el que cobra importancia la interacción frecuente y temprana que brinda crecimiento en el día a día. Este vínculo propuesto dota de nuevos contenidos a la vacía figura del padre actual y permite reformular la paternidad" (Ibíd.: 4).

Esta tendencia ha dado pie a otras formas de ejercer la paternidad, que ha sido influenciada por el contexto histórico en el que se vive, los medios de comunicación, las parejas, pero también las decisiones propias de los varones para vivir y experimentar otras dinámicas familiares. Estos diversos cambios culturales, económicos e ideológicos han propiciado la definición de lo que es ser padre, transitando de un "modelo rígido y dominante a una estructura más flexible e igualitaria; de sólo proveedor económico a proveedor de cuidados, afectos, enseñanza, formación y, también, económico" (Torres, 2005: 161).

Montesinos (2006) agrega que las nuevas generaciones de padres tienen como objetivo principal lograr "una paternidad sustentada en un ejercicio racional de la autoridad que genere relaciones familiares más placenteras y libres del peso de normas anticuadas que más provocan el distanciamiento entre los miembros del círculo familiar en vez de una proximidad basada en el afecto y el respeto por los demás" (Ibíd.: 198). Por lo tanto, es posible identificar que existe un puente de comparación con las "generaciones mayores, los padres son descritos mayoritariamente como figuras distantes y severas que suscitan respeto, sin mayores contradicciones, en las jóvenes generaciones se encuentra una actitud más crítica en relación con la ausencia paterna y una demanda afectiva mayor" (Viveros, 2000: 112-113). Sin embargo, es notorio que ese puente de comparación no sólo se ejerce entre padres adultos o padres jóvenes, sino que puede aparecer a lo largo de la trayectoria de vida de los varones, eligiendo en qué momento ejercer una paternidad tradicional o participativa.

Los padres que cuestionan la visión tradicional de paternar, han intentado ejercer la paternidad de un modo distinto a lo aprendido en su infancia. Por ello, cuando ejercen una paternidad tradicional resurge en ellos miedos de repetir el modelo que los ha encadenado a una visión de

ser padre, así que buscan alternativas inmediatas para romper con ese aprendizaje e intentan establecer relaciones mucho más cercanas con sus hijos e hijas. Al respecto, Figueroa (1996) señala que la paternidad es;

“...un proceso de relación, en el que la identidad de los participantes se va construyendo y reconstruyendo, donde se aprende bilateralmente replanteando continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad. Es decir, la paternidad involucra un conjunto de relaciones posibles en diversas áreas; de cuidado; de conducción, educación y dirección; de juegos y diversión; de autoridad; de aprendizaje recíproco; formador de identidades, competencias sociales, valores y creencias. Una paternidad eficaz sería la que combinara de forma armoniosa, todas estas áreas en la crianza” (Ibíd., citado por Torres, 2004: 162).

La paternidad se desarrolla en múltiples aspectos cotidianos, que si bien, la proveería económica sigue siendo un elemento fundamental, ya no constituye un deber único y exclusivo de los varones que los situaba como seres distantes y autoritarios. Actualmente, se transita por una paternidad con múltiples facetas de interacción con sus hijos e hijas, de cercanía, de enseñanzas y aprendizajes. Tal como lo señala Figueroa se trata de vivir la paternidad en todos los aspectos, caracterizada por un conjunto de relaciones en interacción con sus hijos e hijas, que se establecen en toda la trayectoria de vida de los padres y por supuesto, de los hijos/as. Y lograr así, la posibilidad de experimentar todas y cada una de las áreas de su ejercicio de paternidad.

Trayecto metodológico: voces paternas de Morelos-México

En este apartado, se describe cómo se construyó la muestra de estudio y por qué se trabajó en los tres municipios de Morelos.

Es necesario mencionar que, para la construcción de este artículo fue necesario seleccionar aquellos relatos que visibilizaran la forma en cómo fueron construidos los varones de tres municipios del estado de Morelos. No obstante, este trabajo pertenece a una investigación mayor, que tuvo como objetivo comprender desde los relatos de vida, cómo los varones se involucran o no, en la participación de las tareas domésticas, en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas. Debido a lo complejo que era la búsqueda de estos varones, con una muestra muy específica, fue necesario abrir el escenario a partir de la estrategia metodológica de la bola de nieve, que consistió que el padre que era entrevistado nos indicara si conocía a algún otro padre que participara activamente en las actividades correspondientes al espacio doméstico: paternidad y tareas domésticas no remuneradas. Fue así, que se entrevistaron a diferentes varones de varios estados del país, como fue Chiapas, Morelos, México, Hidalgo, Puebla y Zacatecas.

Sin embargo, en el contexto particular de Morelos se identificaron que los relatos sobre la paternidad estaban revestidos por el lugar donde vivían, como el caso de las comunidades rurales, en el que las personas cohabitan en espacios patrilocales, es decir que han heredado una parte del terreno de sus padres. Por tanto, todos se conocen, porque son relaciones intergeneracionales entre hermanos, primos o tíos. Estas relaciones cercanas, dan pie al cuestionamiento de aquellos que realizan actividades que consideran no propias de hombres, porque desde niños aprendieron a trabajar en el campo o en la ganadería, a pesar de que, en la adultez, estos padres no se dediquen a esas actividades.

Por ello, Tepalcingo, Joncatepec y Jantetelco, situados en el oriente del estado, son municipios rurales, porque poseen una población menor de 2.500 habitantes, de acuerdo a lo que indica el Instituto Nacional de Estadística y Geografía¹. No obstante, estas comunidades no están tan alejadas de las zonas industriales y urbanas, en el que varones y mujeres trabajan como obreros y empleados.

1 INEGI es un organismo público con autonomía técnica y de gestión, responsable de realizar censos nacionales en México.

Se eligieron los relatos de diez padres-varones. El promedio de edad de los varones es de 35 años, con escolaridad medio superior y superior, sus parejas se desempeñan en el ámbito público (laboral, estudio o comercio). Todos pertenecen a familias nucleares. Se escogieron familias nucleares porque permitió conocer las dinámicas, acuerdos y desacuerdos de los integrantes, principalmente cuando las mujeres salen del espacio doméstico. Se identificó que el ejercicio de la paternidad de ciertos varones dependía de las ausencias de las compañeras, algunos otros por no reproducir lo aprendido con su progenitor y otros por lo que observan en su contexto. Asimismo, el contexto en el que viven, existen ciertos cuestionamientos por parte de otros hombres y mujeres, de aquellos varones que se encuentran más tiempo en el hogar.

Partimos del supuesto de que las transiciones son fundamentales a partir de:

- El contexto sociocultural al que pertenecen y se han socializado
- La edad, ya que las diferentes etapas de la vida y el tiempo histórico-social reflejan las interacciones, cambios y permanencias del ser hijo, padre y esposo
- La creación de su familia actual en el que se identifican los acuerdos y/o negociaciones que pueden haberse generado con su cónyuge para la división de actividades del hogar y el cuidado de sus hijos e hijas.

Se realizaron entrevistas a profundidad, con el fin de dialogar ampliamente sobre las paternidades, ya que hablar de las experiencias paternas, son un motivo para externar emociones, preocupaciones, frustraciones y objetivos a alcanzar. En este tema, las compañeras tienen una participación importante, y es que pese a que en un inicio los varones no externaban sus recuerdos, porque consideraban que no era un tema relevante, las mujeres optaron por invitarlos a que trajeran los regalos que sus hijos e hijas les habían dado en el día del padre o festival escolar. Entre los objetos que guardaban celosamente se encontraban ropita de bebé, cartas, dibujos, playeras con manitas pintadas y fotografías. Traer estos objetos mientras se dialogaba, incentivó a los varones a externar lo vivido, y la reminiscencia se hizo presente.

Durante las entrevistas se expusieron las relaciones vividas en la infancia, el proceso de socialización, la asignación de actividades domésticas, cuestionamientos en torno al deber ser por modelos de masculinidad, crisis, iniciativa por la equidad en diferentes aspectos, los acuerdos logrados con sus compañeras, vivencias de la paternidad, miedos, malestares y metas por lograr.

Este capítulo está dividido en tres momentos, se inicia por documentar las experiencias vividas con sus progenitores, posteriormente su ejercicio de paternidad a partir de los acuerdos y desacuerdos con sus compañeras y finalmente las vivencias y significados de ser padre.

Paternidad vivida con su progenitor (familia de origen)

En este apartado, se recuperan los relatos de los padres-varones y la relación de paternidad que vivieron con sus progenitores. Cabe señalar, que el contexto social y cultural en el nacieron los progenitores fue antes de los años 50's del siglo XX, en el que la influencia de la paternidad estuvo revestida de lo tradicional, caracterizada por la ausencia física y emotiva, con el objetivo principal de proveer el hogar, aunque no siempre se cumpliera con ello, debido a que la masculinidad que imperaba en ese momento era la idea de demostrarse hombres a partir del consumo del alcohol, la pelea de gallos, la imagen estereotipada del ser varón, influenciada por los medios de comunicación y el cine de oro, que imperó la época. Por tanto, las referencias de hombría estuvieron destacada por los personajes que construyó el cine de oro, hombres fuertes, valientes, sensibles e insensibles según fuera el caso, ausentes, con gran respeto a la madre o la abuela, como matriarca del hogar (ejemplo de Sara García, la abuela del cine de oro), pero que a su vez encarnaba la imagen patriarcal de poder y dominio.

A partir de esto, la imagen de la hombría y la paternidad, no tenía otros referentes. Sin afán de generalizar, los progenitores de los padres entrevistados caracterizan esa masculinidad.

Se identificó que los padres entrevistados recuerdan cómo fueron sus vivencias de la paternidad con sus progenitores. Por un lado, encontramos aquellos testimonios revestidos de recuerdos no gratos de su padre, señalándolo como autoritario, reservado y distante. Algunos otros, lo recuerdan como un padre ausente que buscaba espacios para jugar o enseñarles oficios, ya que para los progenitores representaba una forma de trascender en sus hijos y transmitir conocimiento. Y aquellos relatos que personifican a un padre que expresaba su cariño, afecto y cercanía en el interior del hogar y muy rara vez en espacios abiertos. Estos padres interpretan que las muestras de cariño en raras ocasiones por parte de sus progenitores, tenía que ver con la idea de que, si el padre era afectivo con sus descendientes, corría el peligro de convertirse en un hombre blando, frágil y sin autoridad.

En ese sentido, los discursos del perfil que debería poseer un padre estaba relacionado "...con ideas de proveedor financiero, héroe, fuerza, inteligencia, protección" (Sefton, 2006: 47). Esa imagen de paternidad que se construyó y se reprodujo en las familias de origen es un referente para los padres. Conciben la idea de que el modelo de paternidad que aprendió en su infancia, les dio las bases de que esa paternidad era única e irremplazable. Los siguientes relatos recuperados muestran esa imagen de un padre no comunicativo, no expresivo ni afectivo, autoritario y ausente.

"Por parte de mi papá la verdad nunca ha sido muy cariñoso ni expresivo. No recuerdo ni un abrazo, ni un beso, ni nada." (Leonel, 37 años).

"¿Expresiones de amor de mi padre hacia mí? pues creo que no las recuerdo. Expresiones de amor no, por lo mismo, por el hecho de que casi nunca se encontraba en casa. Mi mamá sí era cariñosa, pero mi papá no. O al menos expresiones directas no [...] es decir que nos dijera que nos quería o nos abrazara, pues no" (Santiago, 29 años).

"Mi padre no era nada afectivo, sólo lo recuerdo que decía "ahí está la quincena o lo de la semana". Pero era todo" (Emilio, 32 años).

En los relatos destaca la figura del padre distante física y emocionalmente. Como una coraza dura o una barrera emocional, que bloquea las muestras de cariño y el contacto físico con otros (principalmente con otros hombres), se aprende a excluir sentimientos, cubrir emociones, suprimir necesidades (Kaufman, 1994; Montesinos, 2004; Figueroa y Salguero, 2014). Las muestras de cariño no eran sinónimo de afecto hacia los hijos, pero llama la atención cuando los entrevistados manifiestan que sus progenitores tenían como principal objetivo aportar dinero a casa. De esta forma, perciben la relación con su progenitor como una relación más económica que afectiva.

Esa construcción de la proveeduría como parte del deber ser de los progenitores, conllevó a la resistencia del afecto y la constante preocupación por solventar los gastos del hogar. En el imaginario de la masculinidad y la paternidad, la transición de la juventud a la adultez está revestida por una constante creencia de la responsabilidad, en el que se asumen los compromisos con la pareja y visualizarse como la columna vertebral de la familia (Salguero, 2006). Los propios relatos de los padres señalan la imagen de un padre desgastado por las deudas y la constante búsqueda por llevar dinero a casa. Además de que, las horas que dedicaron a estar fuera del hogar los limitaban para tener tiempos de cuidado, de juegos, de pláticas y de relación con sus hijos e hijas. En cierta medida los progenitores justificaron sus ausencias y poco acercamiento, por la falta de tiempo y a su vez, refuerzan el ideal de la obligación económica para el hogar. Aunado a esto, los hijos varones han cuestionado estas ausencias de sus progenitores, como una falta de padre durante su infancia.

Las ausencias no sólo físicas sino afectivas, se encuentran presentes en los recuerdos de los padres, quienes, a pesar de ciertos momentos de soledad ante la falta de padre, justifican y agradecen el esfuerzo que sus padres-varones hicieron por sus familias en el plano económico.

Sin embargo, pareciera que durante las relaciones entre progenitores e hijos hubo momentos que sí había una apertura de emociones, pero sólo en momentos peculiares o en circunstancias que los varones les impresiona: tal es el caso de una borrachera.

“Yo pienso que mi papá sí nos quería, pero no era muy expresivo. Una que recuerdo ahora, pero solo una, es un momento en que sí me expresó su amor como padre. Recuerdo que yo tenía como trece o catorce años más o menos, mi papá llegó borracho a la casa y yo me hice el dormido, entonces él entró sigilosamente, según él, y me dio un beso en la mejilla, me acarició mi cabello y me dijo “¡ay hijo! Te quiero mucho”. Pero fue la única vez que lo hizo” (Esteban, 33 años).

La represión emocional de los varones hacia otros/as personas, a sus hijos/as, a sus parejas, pareciera surgir en momentos y lugares poco comunes. Ya Kaufman (1994: 9) lo señalaba al decir que los hombres buscan el espacio para externar todo el dolor enterrado en sus interiores y que;

“...las emociones y necesidades no confrontadas, no conocidas y no esperadas no desaparecen, sino que se manifiesta en nuestras vidas, en el trabajo, en la carretera, en un bar o en el hogar [...] No importa cuán serenos y controlados parezcamos, ellos nos dominan [...] Entro a un bar y veo a dos hombres abrazándose en una borrachera, incapaces de expresar su mutuo afecto excepto cuando están ebrios”.

Esas barreras físicas y emocionales conforman un estado de incertidumbre y frustración para los propios varones, esa carencia por externar sentimientos los coarta a la posibilidad de vivir libremente sus estados anímicos. Ese modelo hegemónico de paternidad tradicional, moldeó y sigue moldeando padres con una carga social vinculada a la proveeduría económica, las preocupaciones cotidianas por solventar los gastos del hogar, por cubrir jornadas laborales, por ser referentes a seguir para sus hijos e hijas, de no flaquear en momentos de desespero, de represión total de sus miedos, de sus soledades, de sus frustraciones, de sus fracasos, de vivir día a día un panorama estereotipado del deber ser.

Aprendizajes de cómo ejercer la paternidad a partir de los acuerdos, invitaciones y exigencias de las compañeras (familia de creación)

La paternidad tradicional no es un asunto fijo o estático, sino que está puede ser modificada a partir de la capacidad de agencia de los padres, quienes, al vivir bajo esos esquemas de la masculinidad aprendida durante el proceso de socialización primaria, esta es cuestionada a lo largo de su trayectoria de vida. Principalmente, cuando reconocen que paternar no sólo está bajo un modelo, sino que las prácticas cotidianas que confrontan lo aprendido, muestra otras formas de ser padre. Pero esta otra forma de ser padres, no es un asunto que surja de un momento a otro, sino que está debe estar regida por fuertes cuestionamientos sobre lo aprendido, pero también por las influencias sociales y culturales de otras épocas, en el que se resignifican las prácticas cotidianas.

Ese cuestionamiento para modificar o perpetuar las prácticas cotidianas de paternar, toma relevancia al identificar en los relatos que algunos padres se confrontaron consigo mismos sobre lo aprendido en su hogar, pero sobre todo a partir de los acuerdos y desacuerdos con sus compañeras, quienes cumplen un papel relevante en los cambios del ejercicio de la paternidad. Son las mujeres como pareja, quienes invitan a sus parejas a ser padres presentes durante todo el embarazo y los primeros días/meses del nacimiento de su hijo o hija.

Se identificó que el involucramiento de algunos varones está presidido por la invitación de las mujeres a participar, principalmente cuando se trata de padres primerizos. Son las compañeras quienes hacen partícipes a algunos padres a que acompañen el embarazo, a través de ciertas dinámicas que van desarrollando, desde cómo les comunican que serán padres, el

acompañamiento durante todo el embarazo hasta el día del parto. Sin embargo, existen ciertas limitaciones que han ocasionado para que algunos varones no puedan participar en todo momento durante esta etapa, tal es el caso de las jornadas de trabajo o las ausencias de los permisos de paternidad.

A partir del interés que surge en los varones al saberse que serán padres, se ve reflejado en el hecho de que algunos de ellos decidieron acompañar a sus compañeras a las visitas ginecológicas. Principalmente porque manifestaron que era una etapa compartida, de interés por saber cómo iban creciendo sus hijos/as o por aprender esta nueva etapa y lo que implicaba en los cuidados.

Como se ha señalado, en el contexto donde viven estos padres han existido la invitación por instituciones de salud para que participen activamente en el acompañamiento de sus compañeras. Algunas clínicas particulares (pago anticipado para que los varones estén presentes en el parto), permiten que los padres acompañen durante el parto a sus compañeras, sin embargo, de los relatos aquí presentados, los varones han decidido no ingresar a las salas de parto, por el temor de lo que ahí suceda. En particular, describen no sentirse cómodos y seguros de presenciar el nacimiento, por tanto, esperan a que horas después, puedan conocer a sus hijos o hijas en los cueros.

Ese momento de encuentro del padre y su hijo/a recién nacida, la describen como algo *“maravilloso, bonito, de alegría o emoción”*.

“Ya pude entrar a ver a mi hija cuando ya estaban el cuarto, después de que la limpiaron y le hicieron estudios [...] ya fue que me llamaron y me dijeron que podía pasar al cuarto a ver a mi niña. Fue un momento maravilloso, un momento que se disfruta en pareja, porque son bonitos, muy bonitos” (Josué, 35 años).

“La pude conocer en los cueros y fue bonito, porque pues ahí vi a mi niña y bueno, sentí mucha emoción ¿no? Mucha alegría, ver su carita. Pero no sé, como que sentí que mi mundo cambió, no sé, no lo puedo describir” (Manuel, 40 años).

Cuando se les preguntó a los padres en qué momento supieron que eran padres, señalan que esto sucede posteriormente al parto, no antes, sino cuando ven físicamente a su hijo o hija. Tal como Salguero lo expresa *“la paternidad comienza en el momento que nacen sus hijos, cuando físicamente los pueden ver, tocar, acariciar y cuando empiezan a participar en las actividades cotidianas, cuando hay que atender al nuevo invitado”* (2006: 76). A diferencia de algunas mujeres, quienes se reconocen que son madres desde el primer momento en que se saben que están embarazadas, principalmente porque son quienes experimentan todos los cambios en sus cuerpos. De esta forma, los padres necesitan mirar y tocar a sus hijos/as para saberse que son padres. Tal como lo relata el siguiente padre;

Es hasta el momento en que veo a mi hijo, hasta ese momento sé que soy papá. O sea, porque uno tiene la idea de que vas a ser papá, pero como que no lo comprendes o no lo asimilas, sino hasta el momento en que tienes a tu hijo en tus brazos. Y bueno, en mi caso yo empecé a ser padre hasta el momento en que vi a mi hijo. No antes, sino hasta que estuvo en mis brazos (Emilio, 32 años).

Algunos padres manifestaron y criticaron a los servicios de salud, como los hospitales públicos por impedirles el acceso a las salas de parto, dado que consideran un momento importante para estar presentes. Aluden en considerar que si se busca una paternidad participe en temas de cuidado, deben existir alternativas para aquellos padres que deseen estar en esos momentos del nacimiento de sus hijos/as (en hospitales privados es mucho más frecuente) o bien, cuando su compañera requiere el apoyo de cuidar y alimentar a su hijo/as, ya que según relatan los varones, solo se permite el ingreso a hermanas, madres o suegras, lo que asumen como una reproducción a la naturalización de las actividades del cuidado como propias de las mujeres.

Por otra parte, resulta interesante encontrar testimonios de algunos de los padres que han sido criticados por otras personas (familiares, amigos, conocidos) debido a su participación en el cuidado de sus hijos e hijas. Como se ha mencionado, al vivir en una comunidad las personas se conocen o bien, residen en los terrenos de sus progenitores, por lo que esos hombres cuestionan a estos hombres por las relaciones de afecto y presencia en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas.

“... a mí sí me pesa que la familia o mis vecinos me digan que porque soy así con mis hijos, que los voy a malcriar, que no es la manera en cómo debo de ser como padre, que debería ser duro con ellos” (Ramiro, 38 años).

“Mi padre es quien me está observando, él me ha dicho que estoy haciendo muy blandos a mis hijos, que en cualquier momento me van a faltar al respeto, que tengo a aprender a ser autoritario” (Aarón, 35 años).

La presencia de una paternidad autoritaria permea en las otras paternidades, influenciada por las críticas y vigilancia social. Entendemos que el camino para que más padres modifiquen los estereotipos construidos en cómo ser hombres y padres es aún largo, no obstante, y pese algunas resistencias se pueden notar algunas manifestaciones de cambio. Sin embargo, es posible que exista una combinación latente entre la paternidad tradicional y las nuevas paternidades, que trascienden en las dinámicas que van desarrollando con sus compañeras. García, Salguero y Pérez (2010: 336) reiteran “aprender a ser padres diferentes e incorporar cambios en los estereotipos tradicionales no es nada fácil, pues va de por medio el aprendizaje adquirido de generaciones anteriores, contra el que tiene que enfrentar la posibilidad de construirse en la diferencia”.

Es por ello que el ejercicio de la paternidad requiere de mayor trabajo, no solo de concientización sino de cambios en las estructuras políticas institucionales, que imposibilita el ejercicio activo de los varones en las diferentes aristas de la paternidad y el cuidado. Por tanto, no sólo es un asunto privado, en el que las mujeres inviten a sus parejas a participar. Sino que se requiere un cambio estructural y lograr así “un proceso de construcción y reconstrucción en sus vidas; el incorporar la presencia, necesidades y afectos por medio de la relación con los hijos” (Salguero, 2006: 83). De esta forma, el aprendizaje de cómo ejercer la paternidad, tendrá muchos más elementos que la caracterizan y principalmente, imágenes y acciones que han sido motivos para imitar otras formas de ser padres.

Vivencias y significados de la paternidad

Los pequeños cambios en los espacios domésticos, distan de ser elementos claves para ir repensando el ejercicio de la paternidad. Estos relatos son muestra de lo que se ha avanzado, ante los cuestionamientos de los mandatos de género que ha hecho un molde que pareciera difícil de romper o modificar. Pero pese a tener esos primeros aprendizajes, las vivencias y los significados que los padres jóvenes le dan a su paternidad, da elementos para seguir avanzando lentamente en este proceso de aprendizaje y agencia.

En los relatos de los padres se observó que la relación que establecen con sus hijos/as no son las mismas a lo largo de la trayectoria de vida, la paternidad se vive de múltiples maneras, en diferentes etapas, se aprenden prácticas en su ejercicio, se imitan o se rechazan otras, se cuestionan las prácticas tradicionales y en ciertos momentos se reproducen. Y es que, a pesar de que los padres reconocen que vivieron una paternidad en la que la preocupación de su progenitor era lo económico, estos padres también se enfrentan a esta misma situación, principalmente porque en el intento de combinar tiempo de calidad con sus hijos/as también está la necesidad de satisfacer las necesidades económicas de su hogar.

No obstante, las compañeras comparten este objetivo, que independientemente de que en su mayoría se dedican a diferentes actividades productivas, señalan que también es el de solventar los gastos del hogar. Se identificó que, a través de los acuerdos y desacuerdos, los tiempos que hombres y mujeres le dedican para estar presentes en el ejercicio de la maternidad y la paternidad, es una lucha constante entre las responsabilidades del empleo como de los hijos/as. Es notorio, que algunos padres han intentado equilibrar cada una de las actividades. Algunos otros que se encuentran en conflicto ante la pérdida de sus empleos, señalan que ha sido la única alternativa para estar presentes con sus hijos/as, de cuidarlos, de alimentarlos, de apoyar en sus tareas, pero que aún es complicado para ellos reconocerse, principalmente cuando se les son cuestionados por su presencia en el hogar.

Es así, que abordar el tema de las paternidades no es un tema sencillo, más bien, resulta relevante identificar que para los padres es una etapa de aprendizaje que la valoran, por el hecho de que representa en ellos el momento para redefinir su identidad masculina, en el que algunos cuestionan los modelos tradicionales que se les fue enseñado. Por ende, la paternidad es un momento de transición, de elegir qué padre desean ser, de observar su alrededor y generar relaciones familiares más cercanas y afectivas. Se sabe que es un trabajo cotidiano, porque aún pesan los estereotipos masculinos, los miedos, las incertidumbres y las críticas ante este tipo de paternidades. Hay pequeños avances que se vislumbran en la vida diaria, que son elementales para estudiarse y continuar recuperando cómo los hombres viven su paternidad.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo, se presentaron elementos para hablar sobre los ejercicios paternos, cómo los contextos históricos, sociales y culturales influyen en la idea de ser hombre y el ejercicio de la masculinidad, caracterizada por esa imagen construida desde generaciones anteriores. Por tanto, hablar de las paternidades es comprender que esta no puede ser entendida como una cuestión biológica y única para todos los varones, sino que existen formas diversas de ejercerla.

Fue así que se identificó que la paternidad tradicional que vivieron estos padres durante su infancia, caracterizó a un progenitor ausente física y emocionalmente. El tiempo que los progenitores dedicaron al trabajo, les limitó su presencia para compartir junto a sus hijos e hijas de otras actividades que implica la paternidad, pero esta se reforzó por el aprendizaje asignado desde generaciones anteriores de la rudeza emocional, donde no se transmiten emociones ni muestras de cariño, especialmente hacia los hijos varones. Tal como menciona Olavarría (2000) existe esa coraza corporal que les impide externar sentimientos, por considerar que de esa forma no reforzaría una identidad masculina en sus hijos. De esta forma, los regaños y las exigencias por cumplirse ciertas normas representan esa imagen autoritaria, fría y distante del progenitor. Los hijos aprendieron que esa forma de paternidad era un modelo único y frecuente en otros padres. Las contradicciones entre si el padre es el modelo o no a seguir, dependerá del tipo de condiciones en las que influyó en la vida de cada esposo-padre. Situación que cuestionan en la adultez.

Sin embargo, esa coraza corporal que definió la identidad masculina en los progenitores quienes se resistieron a mostrar afectos, se vio trastocada en momentos cruciales a partir de los efectos del alcohol, situación por la cual mostraron su afecto a sus hijos/as. Recuerdos que son valiosos e imborrables para los padres, porque tal como lo mencionan, reflejaron a un progenitor que realmente los amaba. Estos estados de embriaguez fueron el momento perfecto para sentir un acercamiento físico de sus padres, ya sea a través de un beso, un abrazo o palabras de cariño. Es importante mencionar, que la emotividad con la que relatan estos episodios vividos por los varones, se muestra una necesidad de sentirse amados por sus antecesores, de sentir el acercamiento físico y emocional.

En la adultez, se analizó cuáles son los modelos de paternidades que los padres intentan desarrollar, a partir de quién o quiénes aprenden su forma de ser padres. Es aquí, que las vivencias particulares de estos padres toman relevancia en esta investigación. Principalmente cuando se es padre por primera vez y el que algunos deseen estar presentes en el momento del parto y las primeras horas de nacido de su hijo o hija. Por ello, se requiere que los sectores de salud modifiquen sus políticas que restringen el ingreso de los padres a las salas de parto. Con la intención de lograr una trascendencia del discurso de la corresponsabilidad paterna, donde se invita a que los varones no le teman a ser cuidadores de sus hijos e hijas, se necesita de mayor apertura institucional, superando el discurso a la práctica y promover más políticas de inclusión.

Con relación a las vivencias y significados de la paternidad los varones lo consideran como el momento circunstancial de sus vidas, para algunos de ellos ser padre es la etapa de transición de la adolescencia a la adultez. Parrini (2000: 75) menciona que, “cuando un hombre es padre puede decir que es de verdad hombre”. En algunos relatos que expresan los varones, se identifica que existe la necesidad de representarse a sí mismos no solo como padres biológicos, sino como padres presentes y activos.

En específico, la paternidad está revestida de diversos significados que se caracteriza por la experiencia del padre. No obstante, las vivencias paternas son y serán referentes de estudio, en el que se requiere de más miradas que recuperen los significados que los varones le otorgan al ser padre, pero no sólo padre de un infante, sino de un adolescente y de un adulto. Por ello, uno de los grandes retos en el estudio de las paternidades, no sólo es el de centrar la atención en diferentes momentos cruciales de la vida de una persona, sino generar las posibilidades de regresar en las diferentes etapas de los padres, para identificar rupturas y permanencias que experimentan a lo largo de su trayectoria de vida.

Bibliografía

- Bastos, S. 1997, “Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres”, en: *Revista de estudios de Género, La Ventana* (6), pp. 164-222. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana7/ventana7-5.pdf>
- Bonino, L. 2003, “Las nuevas paternidades”, en: *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, pp. 171-182. file:///C:/Users/Paola/Downloads/8581-Texto%20del%20art%C3%ADculo-8662-1-10-20110531.PDF
- 2003, “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, *Dossiers Feministes*, 6, pp. 7-36. Recuperado de: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/735/635>
- 2003, “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, *Dossiers Feministes*, 6, pp. 7-36.
- Burin, M. 2007, “Precariedad laboral, masculinidad, paternidad”, en: Burin, L. et al., *Impacto sobre las relaciones de género*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires, Argentina, pp. 87-201.
- Chodorow, N. 1984, *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Gedisa, España.
- De Keijzer, B. 2003, “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en: *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*, Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, Perú, pp. 137-152.
- Figueroa, J. 2001, “La soledad en la paternidad”, en: *Revista Fem*, (publicación feminista mensual), Año 25, No. 218, pp. 15-19 y 48.
- Figueroa, J. G. y Salguero, A. 2014, *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre?: violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y ambientales, México D.F., México
- Fuller, N. 2001, “Paternidad”, en: Fuller, N., *Masculinidades, cambios y permanencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Perú, pp. 427-461.
- García B., y De Oliveira, O. 2004, “El ejercicio de la paternidad”, en: García, B y O. De Oliveira, *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 153-177.

- Kaufman, M. 1994, “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en: Brod, H. y M. Kaufman, *Men, Feminism and men's contradictory experiences of power*, Sage publications, Thousand Oaks, pp. 142-165.
- Leal, F. 2011, “Paternar: un concepto cambiante”, en: *Rev Precop CSP-CCAP*, 10 (4), pp. 37-43.
- Montesinos, R. 2004, “La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina”, en: *Revista Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), México, pp. 197-220.
- Olavarría, J. 2000, “Masculinidad y paternidad”, en: Muñoz Cáceres, H. *et al.*, *Nacer en el siglo XXI de vuelta a lo Humano*, Universidad de Chile, Chile, pp. 95-108.
- Parrini, R. 2000, “Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina”, en: Olavarría A, J. y R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, FLACSO-Chile/Universidad académica de humanismo cristiano/Red de masculinidad, Santiago, Chile, pp. 69-79
- Parsons, T. 1951, *El sistema social*, Alianza editorial, Madrid.
- Rojas, O. 2008, *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida cotidiana*, el Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México D.F., México.
- 2006, “Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad”, en: Figueroa, J. *et al.*, *Ser padres, esposos, hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, el Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad, México D.F., México, pp. 95-120.
- Salguero, A. 2006, “Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos en la ciudad de México”, en: Figueroa, J. *et al.*, *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, D.F., México, pp. 57-94.
- 2006, “Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del estado de México”, en: *Papeles de la Población* 12 (48), México, pp. 155-176.
- Schmukler, B. 2011, “Hacia una democratización de la convivencia en las familias”, en: Schmukler, B. E. *et al.*, *Agentes de desarrollo local para la democratización familiar: experiencias en el oriente del Estado de México*, Instituto Mora, México.
- Sefton, A. 2006, “Paternidades en las culturas contemporáneas”, en: *La ventana. Revista de Estudios de Género* 3(23), México, pp. 37-69.
- Torres, L. 2005, “La paternidad: un camino en construcción”, en: *Apuntes de Psicología*, 23(2), pp. 161-174.
- 2004, “La paternidad: una mirada retrospectiva”. *Revista de Ciencias Sociales*, III(105), Costa Rica, pp. 47-58, Recuperado de: <https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS105/03Torres.pdf>
- Viveros, M. 2000, Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas, en: Fuller, N. *Paternidades en América Latina*, Departamento en Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Perú, pp. 91-125.